

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Segunda época / Second time
Dialéctica y Lucha de Clases / Dialectic and Class Struggle



número 42 (2025) - number 42 (2025)

Falsas denuncias, cultura de la cancelación y mobbing
Las relaciones sociales hoy, y los ámbitos académico - científicos

Crítica marxista a la ideología WOKE. Cancelación y disciplinamiento en un ardid liberal- individualista agenciado por el progresismo y la izquierda

Guido Galafassi¹

Es claro que en lo que va del siglo XXI estamos viviendo una inversión de lo ocurrido en los años 60' y 70' del siglo anterior. La ideología woke (que es una ideología de las particularidades), sorprendentemente sostiene ser heredera de la lucha por los derechos que se inicia en aquella década rebelde del siglo pasado, más precisamente en un discurso de Martin Luther King (¿quién podría dudar de la honorabilidad de tan declamado origen?), o incluso de luchas previas. Sin

¹ Investigador Principal CONICET, Director de Crítica Dialéctica y Coordinador del GEDIACH (Grupo de Estudios sobre Dialéctica y Lucha de Clases)

embargo, nada más alejado de la realidad, por cuanto constituye una perversa desviación de aquellas demandas más que justas.

La sociología contemporánea ha definido como “nuevos movimientos sociales” (NMS), a las agrupaciones no clasistas surgidas a fines del siglo XX, que en su mayoría levantan ciertas reivindicaciones surgidas y apuntaladas en los años ´60 (Galafassi, 2013). La ideología woke se pretende heredera de aquellas demandas centradas en ciertos “derechos”. Pero, más allá de una similitud de algunas consignas, las diferencias entre aquellas organizaciones de los años 60 y las del presente, son más que notables. Mantiene sí la fuerte fragmentación y parcelación reivindicativa de los NMS, pero los objetivos últimos han mutado notablemente a partir de la profundización posmoderna, identitarista y marcadamente anticlasista de las movidas woke del presente. Así podemos hablar de una gradación, pero con una marcada diferenciación, que va de los “nuevos movimientos sociales” al woke. Como recién mencioné, la concepción anticlasista es también clave para entender este proceso, es decir, la negación de la lucha entre clases explotadas y oprimidas como aquella lucha primaria en tanto motor de la historia. Venimos de un desconocimiento del clasismo universalista por parte de los NMS a directamente su negación e inversión en el presente woke, fuertemente individualista y tribal.

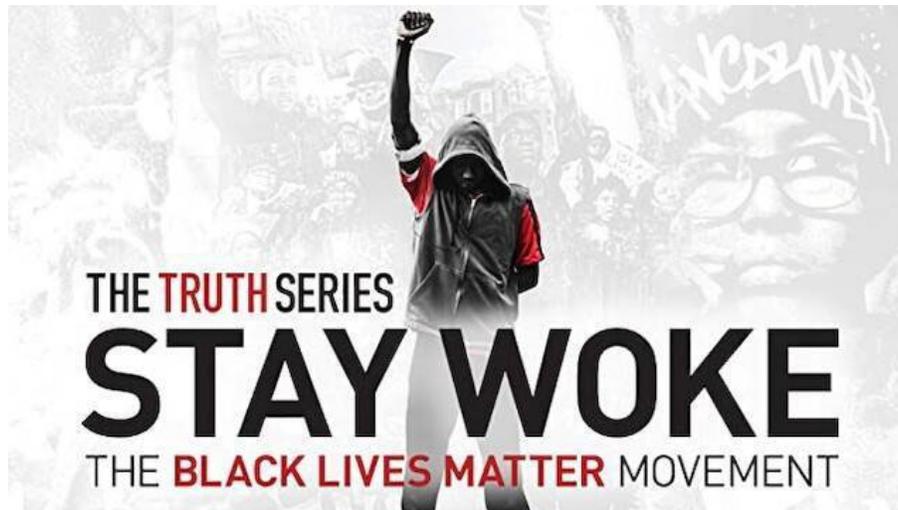
El término woke tiene un origen claro y un uso abierto en EEUU y algo menos en Europa occidental. Desde hace solo unos pocos meses, se ha masificado también en Argentina. En el comienzo de la lucha por los “derechos civiles” en las primeras décadas del siglo XX, “stay woke” (estar alerta) ha sido una expresión propia de las comunidades negras. *“Se cree que el primer uso de la palabra tuvo lugar en la década de 1940 y entre las comunidades negras de Estados Unidos como un llamado al activismo sindical”* (Abas Mirzaei, 2019). Así, como expresión propia de los negros estadounidenses, Martin Luther King la utiliza en su discurso de 1965 *“Remaining Awake Through a Great Revolution”* (Permanecer despierto a través de esta gran revolución). En 2016 el término es incorporado por el Diccionario Oxford con este significado: *“Alerta ante la injusticia en la sociedad, especialmente el racismo”* (lo ubica dentro del paraguas del inglés informal estadounidense). Por su parte, para el diccionario Merriam-Webster, woke expresa lo *“consciente y atento a los hechos y cuestiones importantes, especialmente a las cuestiones de justicia racial y social”*, (calificándolo como slang, jerga, estadounidense).

Pasaron varias décadas, con los cambios profundos tanto a nivel político como ideológico-cultural, hasta que se produjo una “explosión” en su uso, cuando, tras la muerte de Trayvon Martin en Florida, surge en 2013 el movimiento Black Lives Matter (traducido como “Las vidas de las personas negras importan”). Este movimiento nació como oposición a la más que habitual violencia policial contra los negros en Estados Unidos y cobró fuerza en redes sociales. Pero la expresión “stay woke” trascendió a la protesta negra, cuando comenzó a invocarse en el marco del “#MeToo”, en el contexto del creciente movimiento que denuncia la supuesta existencia de una todavía sociedad patriarcal asociada con acoso y la categoría género en reemplazo de sexo (identidad de género)², y en otros movimientos contra diferentes injusticias, como los reclamos ecologistas posmodernos, etc.

Obviamente, las opiniones e interpretaciones sobre la noción woke son dispares. Para Mary Eberstadt y Marcela Duarte (2020), por ejemplo, justificando el origen del woke, lo identifican claramente con la necesidad de reconocer los crímenes e injusticias cometidos contra minorías sexuales y raciales. Según la CNN (2022), Evan Smith, autor de “No Platform: una historia del

² Se considera a John Money como creador de la categoría “identidad de género”, creando en los años ´60 un fuerte revuelo en la sexología (Money & Green, 1969)

antifascismo y los límites de la libertad de expresión”, refirió que woke sirve para “describir todo lo que antes podía calificarse de ‘políticamente correcto”, “se utiliza para describir una amplia gama de ideas [y] movimientos relacionados con la justicia social, como el antirracismo, el feminismo interseccional, los derechos de los transexuales “. Samuel Hayat, investigador de política en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) de Francia, remarca en cambio que “muchos en los sectores tradicionales de este país europeo ven al woke como una atroz importación estadounidense de teorías sobre la raza, el poscolonialismo y el género, que, según ellos, suponen un riesgo para los valores y la identidad franceses”.



En general es la derecha la que usa críticamente el término para denostar la “sensibilidad” liberal y socialdemócrata que apoyó y promovió la ideología woke. Pero hablaba más arriba de la inversión, por lo cual este es otro rasgo de la misma. Es que la derecha conservadora denuncia la discriminación y la nueva caza de brujas, cuando está de sobra probado que ésta es una de sus características esenciales. Es el conservadurismo ideológico-cultural de la derecha lo que la lleva a denunciar lo woke, ni más ni menos que esto. Lo que ha sucedido es que el plexo liberal socialdemócrata, o popular/progresista para estas tierras del sur, más inteligente que sus adversarios (nunca enemigos) conservadores, ha visto en estas reivindicaciones sectoriales un camino claro para canalizar la protesta social, y terminar así de anular lo que pueda quedar de clasismo. Un ardid más que inteligente y efectivo del liberalismo. Y el progresismo y la mayor parte de la izquierda lo compraron sin chistar.

Claramente la ideología woke remite a parcialidades sociales y a demandas específicas y fragmentadas, y que en todo caso, algunas de ellas hallaron en el “estar alerta” un paraguas de cobijo común. De allí lo de “ideología de las particularidades”. De esta manera continúan con una de las características de los movimientos sociales surgidos décadas atrás, diferenciándose así de toda propuesta por un cambio radical y total de la sociedad que caracterizó a la política de la modernidad en las etapas previas (capitalismo, liberalismo primero en tanto reacción al antiguo régimen; socialismo, comunismo, anarquismo después en tanto reacción al capitalismo). Se desprende también, una clara similitud con los postulados anti-totalidad y relativistas posmodernos, que plantean además que dado el fin de la historia y la muerte de las ideologías, todas las disputas serán internas al modelo vigente por reformas y modificaciones pero sin pretender cambiarlo de raíz.

Nos encontramos entonces con reivindicaciones y protestas de parcialidades y algunas minorías, que desde claras posiciones de indubitable justicia en su origen, se han transformado en los últimos años, a partir de la inversión ya mencionada, en búsqueda de ajusticiamiento al distinto en cualquier ámbito que sus capacidades les permitan cubrir, confundiendo verdadera denuncia a la discriminación con fundamentalismo ideológico (cuasi religioso), quedando de esta manera nuevamente desprotegidas las injusticias que decían querer revertir. Este esquema termina haciendo que todo aquel considerado enemigo de lo woke es definido y tratado como un ser demoníaco, bajo el amparo y asupicio del poder dominante, sin el cual nada de esto podría ser posible.

De los NMS a la Ideología Woke: en las antípodas del marxismo

Decía más arriba de los llamados NMS (nuevos movimientos sociales). Esta definición implica todo un posicionamiento teórico, que viene a echar por tierra cualquier interpretación que oliera a lucha de clases. Es que los nuevos movimientos sociales se han generado por fuera de todo emplazamiento que gire alrededor de las disputa entre clases sociales, encarnando demandas sectoriales múltiples, en su mayor caso de minorías, predominantemente apoyadas o motorizadas por las clases medias o pequeñas burguesías en los países del Norte. Ecologismos, pacifismo, derechos civiles, derechos los pueblos indígenas, feminismos, movimientos por reivindicaciones urbanas, etc. fueron y son los colectivos que han sido englobados bajo la categoría de “NMS”. Obviamente que la teoría sociopolítica liberal-socialdemócrata dominante ha construido muy hábilmente estos conflictos, asentados en contradicciones no principales, como las únicas causas ha tener en cuenta, por cuanto se pueden viabilizar a través de reformas legales y sociales, absolutamente incapaces de poner en riesgo las reglas de juego del sistema dominante. En una sociedad altamente despolitizada, con una clase obrera preocupada por la desocupación o el consumo (según la suerte de cada quien) y luego de la derrota de los ´80 con la irrupción del neoliberalismo y posmodernismo, se logra desviar la atención hacia afuera de las disputas capital-trabajo. De una muy hábil manera afinando como nunca antes los mecanismos combinados de hegemonía y dominación, se corre de la escena a la contradicción principal, única capaz de revertir el orden dominante, tal como la historia lo ha demostrado. El lugar es ocupado por las protestas sectoriales, por reivindicaciones parciales y específicas, y en la mayoría de los casos sin conexión entre sí (Galafassi, 2022).

Está más que claro, que estos colectivos de protesta y defensa de sus derechos tienen razones de ser más que relevantes, tanto por causas de justicia, como sociales y también éticas. Son vastos los argumentos para reclamar justicia e igualdad por parte de las minorías de sexo, género, raza, etnia y los colectivos que defienden la calidad de vida en las sociedades consumistas. No podemos dejar de recordar los más de 200 años de esclavitud de los negros, la persecución a pueblos indígenas, gays y lesbianas, o la destrucción irracional de enormes porciones de naturaleza. Todos hechos innegables y que en su mayoría ni habían sido reconocidos, ni tampoco reparados. Así, es posible entender a estos llamados “nuevos movimientos sociales”, y su particular y sesgada continuación en la ideología woke, como “la reivindicación de las víctimas”, tal lo reconoce, por ejemplo, el filósofo José Antonio Marina (2021).

Entonces, y tal como decía, según el credo de la sociología dominante, y una vez el marxismo clasista caído en desgracia, los nuevos movimientos sociales vienen a reemplazar la lucha de la clase obrera, o bien ya integrada al consumo, o bien ya en una profunda derrota (nunca asumida como tal, lo que indica la profundidad de la misma). Se afirma que “Los nuevos oprimidos son ahora las víctimas de la discriminación por su sexo –mujeres-, género –LGTBI-; o raza – negros, latinos-” (Basallo,

2022). El politólogo Mark Lilla (2018) señaló: *“La izquierda ha abandonado a la clase trabajadora, y la ha sustituido por un nuevo proletariado”*. Incluso algunos de los referentes intelectuales de esta ideología de las particularidades/woke se han reivindicado marxistas, tales como las afroamericanas Alicia Garza, Patrice Kahn-Cullors, y Opal Tometti, impulsoras del Black Lives Matter (2017), o el historiador Ibram X. Kendi (2019), quien anclado, según el sostiene en la Critical Race Theory afirma que *“El capitalismo es esencialmente racista; el racismo es esencialmente capitalista”*. De más está decir que todo esto implica un obvio desconocimiento de los fundamentos más elementales de la dialéctica marxista, y de la historia del racismo que es infinitamente más abarcativa en términos histórico-sociales que la era del capitalismo.

Ahora, si bien en Latinoamérica todavía no se ha extendido el uso del término woke y lo que más precisamente éste representa y engloba (salvo Argentina en los últimos meses gracias a las críticas conservadoras del presidente Milei), si tenemos sin embargo los fenómenos sociales que son su fundamento. Aunque también se pueda seguir hablando de nuevos movimientos sociales, se les suma actualmente, en un creciente reemplazo y desplazamiento, los conceptos de identidad, derecho, disidencias y diversidades; estos últimos todos sí claramente emparentados con el tratamiento del universo woke.

Neoliberalismo y posmodernismo significan individualismo y egocentrismo. La ideología woke y su complementaria teoría de la diversidad abrevan también en estos principios, por cuanto sus declamados “colectivos” se constituyen en no más que una simple sumatoria de entes específicos, particulares e individuales asentados en la autopercepción y la propia definición de identidad (Bernabé, 2018; Rudinesco, 2023; Giménez Barbat, 2023). Toda representación de clase asumida en tanto colectivo definido por la explotación y contradicciones sociales ya no tiene sustento según esta amalgama ideológica. Ésta particularidad subjetiva y diversidad cultural, en un principio allá por los años ‘60, podía aparecer como llamado de atención a los reduccionismos estructural-materialistas del marxismo más ortodoxo. Pero se transformó en este conservador presente, y tras la derrota de los años ‘80-‘90, en valores y principios excluyentes con sus asociados dispositivos censurantes, persecutorios y cancelatorios a todo lo que no cuadrara en sus parámetros. Pero lo más triste de todo esto radica en la adopción por parte del progresismo y la izquierda realmente existente tanto de la discursividad, los argumentos así como de sus dispositivos sociales. Todo la progresa latinoamericana y europea, desde Podemos en España, el Kirchnerismo en Argentina, el PT con Lula en Brasil, la Coalición Chilena del Presidente Boric, el MAS boliviano y hasta el Chavismo de Maduro y la recientemente creada Internacional Antifascista en su apoyo, adhieren de alguna u otra manera a los postulados básicos de la ideología woke. Así como también la izquierda de Occidente que se reivindica marxista, sin importar con cual de las fracciones se identifica, Trotskistas, Maoístas, Comunistas y hasta Guevaristas (Galafassi, 2024a), junto a las más nuevas organizaciones que devienen del llamado “neo-autonomismo” de fines del siglo XX (Negri, Holloway, etc.) y que hoy sostienen el “indefinido” concepto de Poder Popular. Podemos afirmar, junto a Bernabé (2018) que la diversidad se ha convertido finalmente en una trampa, que desde el individualismo y el particularismo liberal, ha servido para ayudar con la fragmentación de la clase trabajadora.

Vale también destacar los lazos de parentesco conceptuales entre la actual ideología de las particularidades/woke con el interpretativismo sociológico de Max Weber (1921) y el interaccionismo simbólico de George Herbert Mead (1934) y Ervin Goffman (1959) que parten justamente del sujeto individual y sus interacciones para de ahí arribar a las relaciones sociales. Cada sujeto es autónomo y plantea su propio esquema de interpretación de la realidad y esto es lo que vale (equivalencia con “autopercepción” de la cultura woke), de lo cual se deduce que toda interpretación que anteponga al colectivo social implica un pernicioso yerro desde el punto de

vista teórico y una abolición de la diversidad individual desde el punto de vista sociopolítico. Otro tanto se da con el particularismo histórico de Franz Boass (1920) y Ruth Benedict (1934), dentro del campo antropológico, quienes plantean que las culturas son únicas y que su desarrollo depende de factores propios. Así cada cultura es *particular* e irrepetible y en conjunto conforman una *diversidad* cultural que se sostiene, no ya en principios evolutivos ni difusionistas, sino solo por un relativismo cultural a partir del cual cada variante es igualmente válida. Así, particularismo, individualismo, diversidad como sumatoria de componentes, rigen todas estas concepciones trórico-ideológicas.

Es más que claro a esta altura, que las diferencias entre el woke/ideología de las particularidades y el pensamiento de izquierda socialista son hartamente evidentes. El socialismo de raíz marxista propone una ideología política de alcance universal, asentada en el principio de “totalidad dialéctica” (Galafassi, 2021), un proceso de transformación asentado en la lucha de clases para terminar con la explotación de una clase sobre otra, de tal manera que el cambio impacte sobre toda la sociedad. El woke, en cambio, es tribal, es decir que representa el interés solo de minorías o parcialidades. Y presenta modelos de mejoras o de justicia -basándose en el resarcimiento de injusticias históricas-, y no de un cambio radical de las relaciones sociales. Pero lo que diferencia al woke de los anteriores NMS es su carácter cancelatorio y punitivista en beneficio solo del grupo. Esto es así por cuanto las justas reivindicaciones de justicia particulares fueron cooptadas por los dispositivos liberales posmodernos con el objetivo de aniquilar toda propuesta de cambio universal. Solo se piensa desde y para la comunidad particularizada que representa, a partir del principio de identidad, que pone por encima de todo patrón universal de justicia, las pretensiones del individuo.

Es entonces, que tras la debacle de la izquierda clasista, el neo-individualismo identitario del derecho de las minorías o parcialidades (tribu) surge precisamente como una fórmula muy ingeniosa, que terminó siendo muy efectiva para luchar contra toda reivindicación colectiva, es decir contra toda reivindicación clasista de carácter universal. La ideología woke fue precisamente concebida por el social-liberalismo (ligado a los grandes capitales financieros) para tratar de liquidar lo poco que aún quedaba de movimientos políticos de inspiración marxista. Y vaya que lo han logrado, por cuanto uno de los principales difusores de lo woke son hoy en día estos movimientos que todavía se “autoperceben” marxistas, pero que claramente han abandonado toda traza de materialismo histórico, si es que alguna vez la tuvieron. Es que lo woke se asienta, de manera absoluta, en el más puro individualismo identitarista de raíz idealista. La dialéctica marxista, a diferencia del individualismo idealista, está basada en la condición colectiva del ser humano (es por esto que la clase social ocupa un lugar central) y en las condiciones estructurales de la sociedad. De aquí que son teorías no solo incompatibles, sino claramente opuestas.

Más allá de los muchos ejemplos de purgas woke en todo el trotskismo y demás partidos que se autopercebían marxistas, la Juventud Guevarista (La Plata, Argentina) es un buen ejemplo de como funciona la estrategia punitivista y de cancelación. Fue una organización política claramente inserta en el ámbito universitario, aunque sus bases ideológicas se asentaban en principios de “frente socialista” inspirado en las políticas del PRT de los '70, bajo la consigna de una base amplia de sectores universitarios, así como trabajadores, profesionales, empleados, etc. Claramente se definían como “no clasistas”, por cuanto concebían que la clase obrera no era el sujeto fundamental de una transformación, sino un colectivo más amplio, el “pueblo”. Luego de muchos años de crecimiento político e incluso de alianzas con sectores progresistas de izquierda (no marxistas), y al calor del copamiento que la ideología woke hizo de los ámbitos universitarios, se produce la mencionada inversión y su fundador es víctima de varias falsas denuncias de violencia, quedándose los denunciantes con varios de los bienes de la organización, expulsando al falso

denunciado y liquidando casi literalmente la organización político-universitaria (ECD, 2024). Hoy en día han quedado reducido a un grupúsculo de clara tendencia woke, aunque se sigan “autopercebendo” como guevaristas. No es fácil concebir algo más antagónico e incompatible.



La inversión de la lucha: de los '60 al presente

Podemos rastrear el proceso de diferenciación e inversión en ciertas reivindicaciones de los años 60, a partir de los movimientos sociales que más que reclamar por las cuestiones económicas vinculadas a la retribución del trabajo y la producción –demanda arquetípica de la clase obrera movilizadora-, comenzaron a requerir por condiciones de vida y derechos culturales e identitarios. En un principio ambas expresiones coexistieron con algunos vasos comunicantes entre sí. Pero luego, al entrar en crisis las reivindicaciones clasistas (con la caída del Muro de Berlín como hito histórico de referencia) en lugar de amalgamarse y potenciarse ambas reivindicaciones en pos de un cambio radical para toda la sociedad, las demandas asentadas en las condiciones de vida y de identidad se fueron transformando en guetos de exigencias particularizadas de minorías o parcialidades –tribus- (cada vez más lejos del cualquier objetivo de transformar la sociedad en su conjunto). Su profundización y perfeccionamiento en el siglo XXI dio origen al woke, como mencioné más arriba. Es entonces que estas luchas son tomadas por los tanques de pensamiento liberales-socialdemócratas y fundamentalmente por “fundaciones” y “agencias de desarrollo” (Open Society, USAID, NED, etc.) para lanzar masivas campañas “pro-democracia” y “anti-discriminación” bajo los supuestos lemas de respeto a las “libertades democráticas”, “diversidades” e “identidades”, en tanto reivindicaciones progresistas tribales, que la izquierda realmente existente, antes universal, terminó comprando, abandonando así, más allá que lo mantengan relativamente en ciertos discursos, el programa universal-clasista que dio sentido a su existencia.

Si bien queda planteada una relativa línea de continuidad en la problemática que va de los NMS a lo que hoy se define como woke, que cada vez se aleja de lo universal para caer en lo tribal, es fundamental destacar una de las diferencias que marcan en cambio una clara identidad woke, asentada en la inversión “fenotípica” de su práctica y principios de ejecución, con el surgimiento de los dispositivos particularistas tribales de cancelación y punitivismo. La misma noción de

certeza es cuestionada, para poder dar lugar así al particularismo tribal, el objetivo fue “*minar y derribar, destejer, todo cuanto hasta entonces hubiera tenido visos de certeza, incluidas las certezas biológicas*” (Murray, 2019). Desde similares reivindicaciones de origen entre el movimiento sesentista y el woke contemporáneo, terminan diferenciándose en prácticas, formas de organización y fundamentos éticos y de justicia en relación a sus “no iguales”, esos no integrantes de esas minorías/parcialidades. Los años ‘60 fueron ricos en luchas, que sin dejar de tener contradicciones, se caracterizaba por un objetivo asentado en el cambio de raíz de la sociedad opresiva y explotadora en varios de sus frentes. Vale mencionar, la lucha por los derechos civiles, ícono iniciático de las revueltas sesentistas en USA, con su característica variante antisistémica en las Panteras Negras; el ecologismo con una propuesta de transformación total de las reglas de juego sociales y productivas; y el feminismo que caminaba dentro y acompañando el pedido de transformación total por parte de la izquierda no ortodoxa.

Pero también fue en los años ‘60 y ‘70 donde, entre Francia y Estados Unidos se fundan los pilares del pensamiento posmoderno, soporte fundamental de la ideología woke. Se considera a Barthes, Foucault y Deleuze y sus teorías post-estructuralistas, conocidas también como French Theory (Cusset, 2005) en tanto pioneros en sentar las bases del gran giro intelectual, al poner el foco en el sujeto y sus sensaciones que no responden a enfoques binarios, en una trama abierta sin identidades necesariamente prescritas por el contexto. Se asienta también en un cierto toque de irracionalismo y nihilismo. Descentrando así un discurso previo, todo estructurado y racionalmente ensamblado de colectivos asidos a una clara urdimbre socio-económica y política, pero que sin embargo como tal se tensionaba permanentemente en hipótesis de cambio y transformaciones universales, generando así un muy nutrido juego político. Pero las ensañanzas post-estructuralistas podían servir tanto para enriquecer posiciones previas más estructuradas, fortaleciendo elementos para una mirada dialéctica, así como para profundizar el libre albedrío de las identidades individualizadas fuera de toda estructura, con base en el irracionalismo y la pérdida de todo horizonte de cambio y transformación. Podemos suponer a ésta última variante como una supuesta forma de rebelión hacia el pasado solo por la rebelión misma (en lo que podría asimilarse a una actitud adolescente), tan característico del posmodernismo. Pues fue claramente la trayectoria que predominó, cayendo así en los postulados del vacío, fin de la historia, muerte de las metanarrativas y la aparición del discurso y los juegos de lenguaje como forma única de legitimación de la realidad. Queda así afirmada el anclaje en los sujetos individuales y sus representaciones del mundo como instrumento de validación de la realidad. Toda noción de totalidad, y por lo tanto de debate alrededor de un cambio social quedó destronado. Se gesta así el pensamiento posmoderno con autores como Derrida, Lyotard y Baudrillard. Aniquilados los colectivos sociales y la noción de totalidad y cambio, la autopercepción tiene ahora sí la vía libre para hacer su festín. Sin autopercepción individualista, la teoría de las diversidades –que es la consecuencia lógica de las particularidades- no podría cobrar fuerza. La cultura woke queda así constituida. Será el poder dominante de las altas burguesías globalistas quienes inmediatamente la pondrán a circular tanto a nivel de la sociedad civil como de las instituciones políticas y sociales.

Podemos hablar entonces de un giro copernicano en el presente por el cual se han instalado, como única interpretación, las ideas posmodernas de irracionalismo, nihilismo, vacío, y del relato como sola prueba de verdad, la cual es múltiple y subjetivable –y nunca objetiva ni con pretensiones de serlo-. Se “deconstruye” (término fetiche del posmodernismo) así toda idea previa, especialmente las de la izquierda revolucionaria y su justicia clasista, es decir colectiva, reemplazándola por el relativismo de las minorías y parcialidades. Se ha perdido todo horizonte de cambio radical, y la amalgama de luchas y reivindicaciones se ha fragmentado en miríadas de demandas sectoriales, totalmente imposibilitadas y negadas por ver la totalidad.

En el ecologismo, por ejemplo, nos encontramos hoy con varios elementos muy sugestivos. Por un lado, los banales, pero muy usados conceptos de “antropoceno” para el ecologismo socialdemócrata, o “capitaloceno” para el ecomarxismo ingenuo. Ligan, sin ninguna coherencia posible, edades geológicas con comportamientos humanos cayendo en un reduccionismo epistemológico poco antes visto, pero que sin lugar a dudas logran un efecto publicitario llamativo en estos años sin memoria teórico-ideológica. También, la, publicitariamente explosiva noción de “extractivismo” (Galafassi, 2020) que encapsula un proceso que en sí mismo no explica nada, pero que lo hace digerible para las masas posmodernas por su claro efecto de titular amarillista (clickbait). Para, al mismo tiempo, ocultar la totalidad del complejo extracción-producción-consumo definido económica, política y culturalmente, y que es característico de la modernidad capitalista, es decir del universal. Se ahorran así el enfrentarse a lo instituido como totalidad del poder, para arremeter solo contra el primer eslabon, fragmentando así las luchas, para crear confusión y desvíos de los objetivos centrales, funcionales a las redes de dominación.

Estos dos ejemplos, altamente propagandísticos, muestran el parcelamiento y vacuidad de estas ideas, autodefinidas críticas, que recurren no más que a renovación de términos, con un efecto publicitario importante, ocultando la renuencia a profundizar en la razones verdaderas de los cambios ambientales y la importancia o no de estos (ya sea por la anulación de la memoria teórico-conceptual devenida del posmodernismo, o por una solapada intencionalidad política en pos de desviar la mirada hacia afuera de las cuestiones nodales). El caso también de los partidos verdes europeos es notoriamente sintomático. Su inicio está marcado por la cristalización de las protestas de ciudadanos de clases medias sesentistas, surgidas al calor de las revueltas del ‘68 e inspiradas en una crítica mordaz al sistema productivista, tanto capitalista como socialista. El objetivo fue alertar sobre los peligros de ese estilo de desarrollo, para proponer una radical política de transformación socio-productiva y de relaciones sociales. Pero su presente se limita a una prédica consumista basada en privilegiados productos de supuesto origen orgánico, accesibles económicamente solo para una elite; una medicina “natural y mágica” iluminada por ideas “new age” y el uso de autos eléctricos, todavía poco útiles, verdaderamente caros y que para su construcción y mantenimiento son tan despilfarradores de recursos como el más “anti-ecológico” vehiculo a combustión (es que la electricidad no se genera por generación espontánea de la nada, sino que surge a partir de la transformación industrial de una cantidad infinita de naturaleza en un producto final constituido por una corriente de electrones).

En síntesis, de una propuesta de transformación radical de la sociedad sobre bases ecológicas – quedo incluso el debate tanto sobre la viabilidad material de esta como su prescripción ideológico-política-, nos encontramos hoy nada más que con una moda tácticamente estética, de una minoría de élites acomodadas. Y como última mención, pero de ninguna manera menos importante, sino todo lo contrario, no puedo soslayar el crucial hecho de que el Partido Verde Alemán apoya y promueve de manera ferviente la política armamentista, invasora y guerrera de la OTAN en su avanzada hacia el este europeo, quedando de manifiesto que el ecologismo europeo contemporáneo constituye una minoría liberal de cosmética “verde”. Mucho de esto se repite en ciertos sectores ecologistas de América Latina, aunque aquí habría que resaltar la fuerte prédica del No es No, sin ningún correlativo argumento propositivo. Solo se trata de oponerse bajo los supuestos de una pérdida armonía con la naturaleza de bucólicas e ingenuas reminiscencias premodernas. Todo es culpa del “extractivismo” y el “cambio climático”, repitiendo muletillas, cuasi credos, con escaso o nulo nivel de explicación que demuestre esta argumentación tan simplista y que coinciden con la principal arma ideológica del liberalismo posmoderno como es la Agenda 2030 (GEDIACH, 2025). Muy lejos estamos hoy de un ecologismo crítico, dialéctico, que interprete el lugar de la especie humana en la historia del planeta, reconozca sus diferencias y plantee un sólido modelo de desarrollo sustentable, atendiendo tanto una relación adecuada

con la naturaleza, así como una perspectiva de cambio social y político en pos de un desarrollo humano igualitario y sin explotación. Esto que pareció iniciarse hace unas décadas atrás, quedó lamentablemente trunco unos pocos años después, al caer en desgracia, en los años '80, toda idea revolucionaria al son de las mencionadas corrientes teóricas del neoliberalismo y el posmodernismo. Ya explicado esto en páginas anteriores, vale si agregar la apariencia de progresismo asociado a sus discursos, que contrasta con el perfil profundamente conservador que conllevan las consecuencias de sus políticas. Dado que la mejor fórmula para destronar una noción de cambio colectiva es entronar la perspectiva de la justicia y superación individual y de parcialidades (tal cliché mágico de todo film de Hollywood).

Cancelación/punitivismo y el particular caso de la academia

Es entonces, que nos encontramos hoy con no mucho más que reivindicaciones de derechos individuales o posiciones teóricas muy sesgadas por secciones problemáticas (etnia, ambiente, género, alimentación "sana"/veganismo, anti-modernidad/terraplanismo, sesgada calidad de vida, corrección política, etc.) para su imposición en tanto derechos o creencias universales. Es decir, mayorías que deberían vivir según las reglas de algunas minorías/parcialidades. También con una oposición a casi todo lo definido hasta el momento, sin una propuesta de cambio profundo, sino más bien solo una propuesta de reforma de códigos, costumbres, prácticas y leyes bajo la óptica de sus intereses particulares.

Sin lugar a dudas, la Academia –inmerca en una profunda crisis de ausencia de todo pensamiento crítico- es la usina ideológica de altísima performance a la hora de crear e imponer esta agenda, ya sea tomando cada problema particular para entronizarlo como problema universal, o sino generando la ligazón entre estas parcialidades, llegando así a la construcción perfecta de su universo anti-clasista. Desde académicos liberales hasta progresistas e incluso intelectuales autodefinidos marxistas confluyen en esta agenda woke. Veamos aquí solo algunos ejemplos de lo que constituye el mainstream actual de la producción académica: "New Perspectives on Environmental Justice: Gender, Sexuality, and Activism" (Stein, R., 2004); "Environmental Action, Gender Equity and Women's Participation" (Agarwal, B, 1997); "Caliban and the Witch" (Federici, S., 2004); "Bodies that matter" (Butler, J., 1993); "La producción de masculinidad en el trabajo petrolero" (Palermo, H., 2017); "La emergencia de innovaciones políticas para la democracia comunal. Contribuciones desde una experiencia feminista de organización" (Vega y Fernández, 2003); y como broche, el intento de poner todo en la misma bolsa creando un fantástico pastiche, "Conflictos socio-ambientales: Estado, territorio, género y agronegocio" (C. De la Vega 2003)

Quizás no está de más aclarar, que por muy loables y absolutamente necesarios que sea la transformación en universales de derechos individuales –cuando la situación lo amerita-; tratado este tópico por sí solo y sin vinculación con la transformación social global, representan no más que la distintiva bandera particularista del liberalismo, para justificar privilegios, apelando justamente a los "derechos", categoría madre de esta postura política individualista. Otro rasgo paradójico del presente, y que ya fue mencionado más arriba, es que estas reivindicaciones "liberales" son erigidas por colectivos que se "autoperciben" como de izquierda, o por lo menos progresistas. Todo el arco socialdemócrata, nacional popular, de izquierda autónoma, trotskista, comunista, de izquierda populista y otras (a las que podemos englobar en la categoría de izquierdas arco íris), son quienes se han hecho cargo de estas banderas. Por ejemplo, Ibram X. Kendi, uno de los principales ideólogos del movimiento woke y posicionándose en una supuesta postura anticapitalista ha afirmado, en su libro "Como ser un antirracista" (2019) que "El

capitalismo es esencialmente racista; el racismo es esencialmente capitalista”, como si no existiera racismo fuera del capitalismo (por el contrario es una contradicción que no solo antecede al capitalismo sino que incluso ha pervivido en varias o algunas de las experiencias del socialismo real, cfr: Galafassi, 2022). Este discurso identitario es una clara muestra de simplificación anti-dialéctica de la realidad y de explicación del todo solo desde una mirada sesgada de minoría o fracción hablante/pensante. Es precisamente gracias a la encarnadura e identidad liberal de lo woke (Lilla, 2018) desde donde puede entenderse el ataque que hoy recibe el movimiento woke desde la derecha conservadora (GEDIACH, 2024) por cuanto ésta, una vez caído el muro de Berlín, ha abandonado toda su “ternura” del discurso “democrático formalista”, recuperando al fin su verdadera y extrema cara de explotación/opresión y salvaguarda de los privilegios de las elites dominantes. Vale aclarar que ésta es solo una disputa interna en el neoliberalismo contemporáneo, programa económico que ambas variantes continúan abrazando.

Pero sin lugar a dudas, la característica distintiva del woke es su dispositivo cancelatorio, que deviene de su lógica supremacista de minorías/parcialidades. Varios autores coinciden en el salto cualitativo existente entre los “nuevos movimientos sociales” y el woke (Galafassi, 2024b). Al mismo tiempo que seguir siendo víctimas denunciando la injusticia social, fueron en los últimos años sumando, muy lamentablemente, una relativa cualidad de victimarios. Sus prácticas hoy están presididas por la imposición de toda una serie de limitaciones que aparecen en la libertad de expresión, revirtiendo drásticamente el liberador principio del “Prohibido Prohibir” del mayo del ‘68 francés, a un conservador y cancelatorio “pensamiento único”. Otro rasgo de la inversión. Palabras y expresiones que no pueden usarse, formas de humor censuradas, promoción de lenguajes unilaterales (neolengua), desconociendo que el idioma es nada más que una convención y no una forma clara de “determinismo de la realidad”. Vale agregar que para esto se amparan en la teoría antidialéctica y sesgadamente idealista y posmoderna del “giro lingüístico”. Carmen Domingo (2023) en su muy reciente libro sobre la cancelación nos dice: “*Si tu dejas que prohíban a J.K. Rowling, por qué no vas a dejar luego que censuren a Virginia Wolf*”, en una clara muestra de que la censura woke no tiene límites, por cuanto no es mucho más que una nueva creencia dogmática. Así, las prácticas de cancelación se han convertido en la vedette del woke, junto a la implantación de dispositivos punitivistas que eliminan el principio jurídico básico de “Presunción de Inocencia”, negando las derivaciones de igualdad y solidaridad provenientes de la “Declaración de los Derechos del Hombre”, fundante de la Modernidad. Otro rasgo de su fundamentación posmoderna. Las prácticas de cancelación llevadas a cabo por estos nuevos identitarismos implican *“una atmósfera social donde se penaliza a personas por haber actuado de una forma que se considera inapropiada. No es exactamente censura, es más bien generar una forma de ostracismo. Entre quienes sufren este ostracismo hay depredadores sexuales condenados, pero también gente que ha tenido un comportamiento poco adecuado y lo ha admitido, o que lo ha negado, o que ha sido declarada inocente o cuyo caso ha sido sobreesido, o contra la que no ha habido una denuncia sino un artículo o un rumor. Otra veces solo un tuit o una declaración desafortunada justifica este castigo”* (Gascón, 2022).

Queda absolutamente claro que nada más alejado de la justicia que la práctica de la cancelación (Morgan, 2021; Gutiérrez, 2021; Althau, 2023; Palma, 2024; López, 2024). No importa la culpabilidad, importa la acusación, el #me too. La cancelación es una estrategia ideológica de imposición de un argumento o directamente de un credo. Vemos en todo esto otra paradoja, aquella por la cual se parte en el abrazar principios liberales del individualismo identitario, para arribar, sin siquiera ruborizarse, a prácticas represivas del ideario más conservador. Del “Vigilar y Castigar” como denuncia setentista, al “Funar y Cancelar” (tal un meme paródico) como norma de conducta contemporánea que se ancla, supuestamente en lo políticamente correcto. Otra forma más de la conservadora y posmoderna inversión.

En los años '60 "lo personal es político" aparece como un llamado de atención a la sobreactuación del principio de solidaridad que intenta igualar todo, es así que la diferencia aparece como necesaria para ser considerada al mismo tiempo que la igualdad. También vale reconocer el peligro que encerraba dicha afirmación en el sentido de convertir en político, es decir observable, objeto de reglamentación y por lo tanto castigo, lo relativo al ámbito de la vida personal y privada. Pero en aquellos años, lo "personal es político" fue mayormente una forma de discutir lo mayoritario, lo férreamente doctrinario, pero con el objetivo de enriquecerlo, de dotarlo de matices, y no de anularlo. Lo personal es político pretendía extender el entendimiento de las prácticas de opresión desde el plano público-laboral al ámbito de la vida privada, entendiendo que también aquí se repiten prácticas de poder desiguales. Hoy en día, se ha mayoritariamente invertido este reclamo, asumiendo más plenamente lo que tenía de peligroso, haciendo del ámbito privado, personal e individual, una dimensión a ser escrutada, reglada y calificada, transformándola en esfera de lo universal, profundizando la idea del panóptico en tanto evaluación y castigo si se sale de las normas y el pensamiento único. La censura y castigo en todos los planos del humor, la literatura y el arte y el significado determinístico y punitivo desde una minoría que se le da al lenguaje, son claros ejemplos.

La ideología woke del presente, se ha olvidado de esta sustancia carnal de los '60 para emprender una campaña, que bajo el auspicio de la discriminación positiva, ha tomado características de anulación de las mayorías, olvidándose de todo principio de igualdad y solidaridad que podían iluminar mayoritariamente las luchas en los años '60. Lo personal es político se ha transformado en "lo personal debe ser regulado políticamente" y ya nada queda librado del "Gran Hermano" que ausculta la moral de cada acto en la vida de una persona. De lo que se trata hoy, es de imponer la supremacía de aquellas minorías y parcialidades otrora oprimidas y discriminadas. Lamentablemente, varias fracciones de muchos movimientos (no denunciados por las otras fracciones de estos movimientos, aplicándose así el principio de "él que calla, otorga") comienzan hoy a considerar a la mayoría como una "mala palabra", un insulto; es el enemigo a vencer. Ya no se trata de reclamar y protestar, sino de pasar a la acción mediante escraches, linchamiento socio-comunicacional, juicios públicos y sumarios institucionales fraudulentos, destrucción de la identidad y afectación de la trayectoria personal, laboral y familiar, y solo en base a los dichos de alguien, sin importar si existen pruebas de lo denunciado. Otra vez, sobresale la similitud con lo medieval, rechazando los principios humanistas elementales de la modernidad.

Pero la cancelación y el punitivismo han trascendido largamente la esfera privada para instalarse en la órbita pública asumiendo así un estatuto formal. Distintas instituciones públicas y todas o casi todas las Universidades han creado instrumentos para-legales y para-constitucionales de control, vigilancia y castigo (vigilar y castigar que alimentan el funar y cancelar). Por primera vez se han creado e institucionalizados "protocolos de violencia", concebidos en los últimos diez años. Se caracterizan por definir de manera exclusiva solo un tipo de violencia, desentendiéndose de cualquier otra; y por ser además claramente discriminatorios, por cuanto consideran sujetos pasibles de ser violentados solo una parcialidad de la población universitaria, tanto que será la parcialidad restante aquella en donde habrá que buscar a los victimarios. Divide a la población universitaria por su sexo en dos mitades, una de potenciales víctimas y otra de potenciales victimarios. El universo de actitudes punibles es tan amplio, que involucra la más habitual práctica humana cotidiana; y tan arbitrarios los procedimientos, que es utilizado por el poder de turno como mecanismo para zanjar las rivalidades internas -más que abundantes en la universidades a pesar de su fachada discursiva de "excelencia"-, imponiendo de esta manera la voluntad omnímoda de la fracción en el poder. Decía procedimiento arbitrarios por cuanto se ubican por fuera de todo principio constitucional elemental de justicia, por cuanto violan flagrantemente el principio de inocencia, siendo además la única prueba aceptada los dichos del

supuesto denunciante, desestimando toda documentación que la defensa pueda aportar. Lejos queda todo principio de igualdad ante la ley, definitorio de la modernidad y parte aguas respecto de la justicia medieval.

Como se dijo, estos protocolos asumen patrones de instrumentos para legales y para constitucionales, violando los principios más básicos de presunción de inocencia y tomando como actitudes punibles aquellas que ni por asomo se acercan a ninguna figura jurídica identificada ni en el código penal, ni civil, ni comercial ni en el Convenio Colectivo Docente o el Reglamento de Investigaciones Administrativas. El trabajador universitario perseguido no tiene acceso al expediente por el cual se lo acusa hasta bien avanzada la investigación, es separado “preventivamente” de su cargo con la sola denuncia (la cual se sustancia sin ninguna prueba y solo a partir de los dichos del denunciante). Si bien formalmente los sumarios son secretos, los participantes por parte de la denuncia y lo mismos funcionarios se encargan, sotovoce, de propalar la noticia con nombre y apellido del perseguido, el cual comienza a ser cancelado de todo el ámbito universitario, tanto de la misma casa de estudios como del resto de los ámbitos académicos. A esto hay que sumar que los gremios docentes y no docentes suelen comulgar con estas prácticas dejando así de defender a sus afiliados falsamente denunciados, identificándose en cambio con las autoridades universitarias, siendo así cómplices de la persecución, y de la patronal. La cancelación del trabajador universitario es total, no pudiendo incluso ya ejercer su actividad académica por temor al tan de moda escache, cual el más irracional y salvaje linchamiento pre-moderno. Debido a esta cancelación, el falsamente denunciado restringe su visibilidad lo que hace difícil rastrear en toda su magnitud los casos ya desarrollados o en desarrollo. Vale aquí mencionar solo algunas instituciones claramente identificadas en los medios de prensa nacionales o regionales, siendo alguno de sus casos explicados y tratados en otros artículos de este dossier: UBA, UNLP, UNSAM, UNPSJB, UNCuyo, UNSA, Fund. Bariloche, UNT, CLACSO, UNSJ, El Llano en Llamas-UNC, IPEHCS, etc³. Un renglón aparte se merece la UNQ, la cual lleva claramente la delantera en cuestiones de falsas denuncias manipuladas por las autoridades en favor de sus internas de poder (autoridades que rotan siempre dentro del mismo grupo desde su creación durante el Menemismo). Junto a esto también se observan claras situaciones de privilegio por parte de las primeras, que se contraponen a las penurias varias de los trabajadores en sus condiciones de trabajo; los gremios brillan por sus silencios cómplices. Vale agregar además la investigación de la justicia federal por “delitos de administración infiel, fraude a la administración pública, violación de deberes de funcionario público y malversación de caudales públicos” durante la gestión de Mario Lozano como rector (habiendo sido vice en la gestión anterior) y Alejandro Villar como vice (Fiscales.gob.ar, 2017). Al concluir sus mandatos, el primero pasó luego al gobierno municipal peronista, y el segundo a ser el rector de la universidad entre los años 2016 y 2020 junto a Alfredo Alfonso como vicerrector (no solo no se aplicaron aquí la separación “preventiva” del cargo que ellos sí aplican a los trabajadores, sino que incluso se autopremiaron). Concluido este mandato, el próximo rector será Alfredo Alfonso, y Alejandro Villar sigue su ascenso en la escala de poder, al asumir como Presidente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia

³ Cfr.: https://www.unsj.edu.ar/home/noticias_detalle/7291/2,
<https://prensaobrera.com/universidad/humanidades-unlp-separan-al-docente-acosador-cristian-vaccarini>,
<https://prensaobrera.com/universidad/juicio-academico-a-dante-palma-un-resultado-de-la-lucha-estudiantil>,
https://www.clarin.com/sociedad/echan-universidad-expañalista-violencia-genero_0_BJe9rCeJ7.html?srsId=AfmBOopUQk9n3NhClzZ0LjwVF01NQ85JZt7v4aSIPkEuWK3_2NCjgyTh,
<https://diariofemenino.com.ar/df/la-mitad-de-las-universidades-argentinas-cuentan-con-un-protocolo-sobre-la-violencia-de-genero/>, <https://www.laizquierdadiario.com/Chubut-Alerta-por-la-posible-reincorporacion-de-Bruno-Sancci-a-la-UNPSJB>, <https://www.sociales.uba.ar/2024/06/26/comunicado260624/>,
<https://www.pagina12.com.ar/345486-otro-repudio-por-la-violencia-de-genero-e-institucional-a-un>,
<https://www.unc.edu.ar/comunicacion/C3%B3n/se-triplicaron-las-denuncias-por-violencia-de-g%C3%A9nero-en-la-unc>, <https://pcr.org.ar/nota/otro-caso-de-violencia-de-genero-en-la-universidad-nacional-de-tucuman/>

de Buenos Aires (equivalente a CONICET pero a nivel provincial) también con gobierno peronista.

A diferencia de estos protocolos de violencia selectivos y discriminatorios, las instituciones académicas nunca han generado ningún protocolo para desfavorecer, o mejor eliminar, la discriminación basada en diferencias de clases, ni para proteger a los estudiantes económica o socialmente desfavorecidos, ni por censuras de cátedras, ni por prácticas nepóticas por parte de las autoridades, ni por prácticas oscuras o fraudulentas en la sustanciación de concursos, ni para investigar los favoritismos en la distribución de los subsidios, ni por malversación de fondos, ni por abuso de autoridad, ni mucho menos para proteger a los trabajadores tanto de los magros ingresos como de las injusticias laborales debidas a las arbitrariedades jerárquicas. No está de más recordar el bochornoso acuerdo por migajas para solventar los gastos de mantenimiento, que la patronal universitaria llevó adelante con el gobierno de Milei en 2024 luego de la primera manifestación masiva, dándole absolutamente la espalda al reclamo masivo por la abrupta caída del salario de los trabajadores. Otra vez los gremios docentes y no docentes hicieron caso omiso de este nuevo atropello de las autoridades.

Vale recordar también, tal como lo sostenía Oscar Varsavsky (2025), el cientificismo (en tanto práctica formal productivista y exitista sin atender las necesidades reales de una nación) se ha apropiado de las instituciones académicas. Pero además, los negocios privados de las grandes corporaciones económicas han cooptado buena parte de las ramas universitarias. Solo como ejemplo valen las pasantías obligatorias en empresas (totalmente gratuitas) que deben cumplir los estudiantes de carreras profesionales para poder acceder a su título. Otra vez la UNQ es un triste y destacado ejemplo al respecto. De más está decir que la Universidad oficia de dadora de mano de obra gratuita al capital, bajo la excusa de la formación práctica del estudiante. O el más contundente caso de las carreras tecnológicas y biotecnológicas en donde las grandes corporaciones empresarias financian y subsidian tramos de la formación universitaria, a cambio obviamente de beneficios políticos, económicos, de formación de personal, etc. Nuevamente la UNQ es un destacado ejemplo. En este marco es que se han implantado los supuestos protocolos de violencia, que terminan intimidando cada vez a la población universitaria, para no desviarse siquiera un ápice de las políticas neoliberales ajustadas a las reglas dictadas por el Banco Mundial durante el Menemismo, para lo cual ha creado la CONEAU.



Lo woke como estrategia liberal-demócrata

Actualmente se ha impuesto la noción de discriminación positiva, que siendo tal para una minoría/parcialidad, se constituye indefectiblemente en una discriminación negativa para el resto, es decir la mayoría. En un entramado ideológico en donde la minoría/parcialidad se constituye en una entidad superlativa, ese pequeño detalle de la discriminación negativa pasa lamentablemente desapercibido. Los grupos de poder, esto lo saben muy bien. Se genera así un conflicto interno a las masas explotadas que no afecta a las elites. La estrategia de empoderar (repito, a nivel interno de las masas, nunca contra la elite) a las minorías en contra de las mayorías, asegura el conflicto sin demasiadas posibilidades de resolución definitiva; pues la estrategia inversa tiene la contra que llega al éxito muy rápido (la mayoría derrotaría más fácilmente a la minoría). Este conflicto interno a nivel de las masas desvía, junto a la industria del entretenimiento, toda preocupación por la injusticia y la explotación generada por las clases dominantes hacia las clases populares. La explotación asentada en el proceso económico, forma de dominación características de la modernidad capitalista, deja de estar en el centro de la escena (como lo estuvo hasta la década del '70). El centro es ocupado por la lucha interna de ciertas minorías, o parcialidades, en contra de las mayorías. Las elites de la dominación quedan así resguardadas. Debemos reconocer que esta renovada táctica de dominación es lamentablemtnne "brillante", afinando de manera nunca antes vista, el proceso de alienación.

Vale volver a recalcar además, que la solución a los reclamos de las minorías/parcialidades actuales de ninguna manera implica una reversión de las reglas de juego de la explotación, sino solo reformas en códigos, reglas y prácticas sociales. El éxito de la dominación es total, el conflicto social y de ideas es inocuo para las elites y solo enfrenta a sectores de las masas entre sí. El poder queda intacto sin siquiera ser cuestionado. Tal la triste magnificencia de la injusticia global en este descreído siglo XXI. Aquí está la clave del cambio de época post años '70, que marca la ideología de la derrota de las ideas liberadoras para la totalidad oprimida de otros años, y su reemplazo por reivindicaciones de minorías/parcialidades en fragmentos parcializados que no afectan el poder real de la dominación. Se trata del reemplazo del clasismo por los "derechos" de algunas minorías/parcialidades. Vale volver aclarar la justicia original de los reclamos de estas minorías/parcialidades, pero que en lugar de enriquecer dialécticamente la lucha de clases, se convirtieron en las últimas décadas, en los aliados del poder negando y anulando la lucha de clases. De la lucha inter-clasista se pasa a la lucha intra-clasista: éxito absoluto del Capital.

Es entonces que las fuerzas políticas, económicas y culturales dominantes no han dejado pasar la oportunidad de acercar a sus intereses ésta nueva versión de la irrupción social. Las corrientes liberales y la socialdemocracia de los países del Norte (aquellos que casualmente se inscriben en términos geopolíticos en la OTAN), y ante la debacle de la izquierda clasista, fueron muy efectivas al aprovecharse magistralmente de estos intentos de "desagravio de las minorías" y transformarlos incluso en políticas de Estado. Los periódicos "progresistas" norteamericanos e ingleses, como *The New York Time*, *The Whashington Post* o *The Guardian*, se han encargado de difundir ampliamente estas ideas particularistas, y así, términos que antes eran casi totalmente oscuros, se convirtieron de repente en omnipresentes: extractivismo, antropoceno, no binario, masculinidad tóxica, transfobia, queer. Fiel representante de esta nueva cruzada liberal fue el partido demócrata de los EEUU, que no cejó en su empeño por promover y prolongar la exitosa coalición de votantes jóvenes + mujeres + negros + latinos y LGTBIQ+ que logró Barack Obama. Paradojicamente, mayoritariametne los trabajadores estadounidense se volcaron en cambio hacia Trump. No está de más recalcar, que a pesar de esta nueva reformulación, la condición de "clase" continúa negada en la política norteamericana.

Pero también los intereses comerciales de los grandes capitales no perdieron la oportunidad de hacer un generoso lavado de cara del capitalismo, incorporando el ideario de la discriminación positiva en sus campañas publicitarias, sin que los movimientos del woke (tanto progresistas como de izquierda) se molestaran por esto. Responsabilidad social empresaria, responsabilidad ambiental empresaria y teoría queer están a la orden del día como estrategia de limpieza facial del Capital.

Veamos un poco ahora el juego político y de poder interno de la estrategia capitalista, entre el ala conservadora y la liberal-socialdemócrata. El neoconservadorismo, o lo que también se conoce como derecha extrema se ha manifestado siempre de manera explícita como anticlasista, a diferencia de la socialdemocracia que si bien también lo es, oculta sin embargo esta condición y coquetea con una más “lavada” alianza de clases (al igual que el progresismo latinoamericano). Pero en el presente, disminuidas, por no decir desaparecidas, las luchas clasistas, el neoconservadorismo lleva adelante una diáfana lucha contra la “izquierda arcoíris” representada por la ideología woke. Su prédica es explícita y sin tapujos, por cuanto su ideario conservador en lo ideológico-cultural es muy fuerte, y lo que le molesta en realidad es la propia definición de alguna clase de desarrollo sustentable y de igualdad entre los sexos, negando cualquier posibilidad en temas de identidad de género. La extrema derecha considera que no necesita ninguno de los valores y principios woke para luchar y aniquilar a la izquierda clasista, le bastan los métodos tradicionales de empoderar, política y económicamente cada vez más a la burguesía y especialmente a la alta burguesía. En cambio, el liberalismo socialdemócrata europeo o el progresismo latinoamericano, ha adoptado, en las últimas décadas, como estrategia para luchar contra el clasismo, el apoyar y fomentar económica, política e ideológicamente a esto que llamamos ideología woke / de las particularidades. Como vengo diciendo, la izquierda otrora roja, hoy se ha vuelto del color del arcoíris.

La inocuidad de estos movimientos ideológico-sociales respecto a generar un cambio antisistémico, es lo que permite este juego promocional. Se canaliza así la protesta, como dije, hacia canales que no comprometen la continuidad del status-quo. Lo más paradójico, es que tanto la izquierda autónoma como el trotskismo, como izquierdas mayoritarias del presente, más los diversos comunismos residuales u otros proyectos regionales de izquierda, no solo no han resistido esta estrategia liberal, sino que la han hecho suya, convirtiéndose en muchos casos en los más fervientes impulsores tanto de la ideología woke así como, incluso con mayor vehemencia, de sus métodos cancelatorios. *“La evolución que ha tenido (la cancelación) desde la derecha a la izquierda entiendo yo que tiene mucho que ver con ese personalismo que ha comprado la izquierda, que tradicionalmente era justo lo contrario: así como la derecha asumía el yo en primera persona, la izquierda asumía el nosotros; y las soluciones pasaban siempre por el nosotros. Ahora el neoliberalismo lo ha comprado toda esa izquierda líquida y posmoderna y, en lugar de defender lo general, defiende lo individual. Entonces, en esa defensa de lo individual es donde entra la cultura de la cancelación, que consiste en quitar, anular, a una persona o a un grupo de personas porque a juicio de quien la quiere anular no opina como se debería”* (Toro Nader, 2023). Lo que decía más arriba, el abandono de lo universal por lo particular.

Vemos entonces que tanto los gobiernos como, más primordialmente toda una serie de fundaciones asistidas por el gran capital multinacional, vuelcan una cantidad cada día mayor de recursos para financiar todo tipo de campañas woke. Sin lugar a dudas la vedette es la Open Society Foundation (OPS) fundada por el multimillonario George Soros (Cancela, 2028; Misión Verdad, 2021). Su manifiesto identitario expresa explícitamente esta intención, argumentándolo obviamente bajo fines humanitarios y con una mirada muy progresista de la realidad: *“En América Latina y el Caribe, Open Society Foundations busca impulsar el cambio democrático transformando la creciente preocupación pública por la desigualdad, la corrupción, la violencia y la crisis climática en*

poderosas iniciativas y alianzas para construir una sociedad abierta y segura". Financia políticos y periodistas, así como formadores de opinión, influencer e intelectuales. En 2020 se conoció un listado de políticos financiados en lo que la OPS llamaba "Aliados confiables en América Latina", entre estos figuraban Daniel Lipovetzki (PRO), Victoria Donda (PJ - activista DDHH y presidenta del INADI entre 2019 y 2022), Silvia Lospennato (PRO), Cecilia Moreau (FR), Gabriela Cerruti (UC), y las "ultra-revolucionarias" y conspicuas líderes feministas del trotskismo Myriam Bregman (PTS) y Romina del Pla (PO) (Extremos Sur, 2020; Frank, 2020). Está claro que una sociedad abierta y segura, sin desigualdad, violencia y crisis ambiental solo se podrá construir cuando el gran capital (como la Open Society, por ejemplo) ya no maneje los hilos de nuestra existencia.

A la par de la OPS y con estrechos vínculos nos encontramos con la USAID (US Agency for International Development), recientemente cancelados sus fondos por Donald Trump, ante lo cual la revista "Anfibia" de la Universidad Nacional de San Martín (icono del periodismo posmoderno y woke en Argentina) comunicó inmediatamente su dificultad para continuar su publicación. La misión de la USAID es amplia pues abarca desde el fortalecimiento de la democracia, según los particulares preceptos norteamericanos, hasta ayuda al desarrollo, salud, economía, seguridad alimentaria y sostenibilidad ambiental, siempre en términos del exclusivo interés geopolítico de los EEUU (Jalife, 2025; Vidal, 2025). Financia directamente o de forma indirecta a través de Fundaciones y ONGs, todos del mismo cariz político socialliberal, siendo las campañas en contra de los gobiernos que no se someten a la OTAN ("revoluciones de colores") y las políticas woke los ejes primordiales de su financiamiento. Trabaja en conjunto con grandes corporaciones capitalistas multinacionales en diferentes áreas y proyectos, en línea directa con la lavada de cara llevada adelante por las políticas de Responsabilidad Social Empresaria. Algunas de estas corporaciones son: CARGIL (agricultura y desarrollo rural), General Electric (energía renovable), Coca-Cola (agua, saneamiento y nutrición), Pepsico (agricultura y nutrición), Microsoft (educación), Exxon Mobil y Chevron (energía y sostenibilidad), Walmart (desarrollo económico), Unilever (agua y sanidad) (Ramírez, 2025). Parece un chiste, pero no lo es.



Y la tercer pata está representada por la National Endowment for Democracy (NED), muy vinculada en proyectos con la OPS, estando estrechamente vinculada con la política exterior de los EEUU, y de aquí que Joe Biden manifestara que la política de género era parte de la política exterior de su país. Financia, al igual que la USAID, directamente o de forma indirecta a través de Fundaciones y ONGs, todos del mismo cariz político socialliberal. Entre sus despliegues se

encuentra la sustentación y capacitación de periodistas adictos a su ideología, y de organizaciones que asucultan los “valores democráticos” de otros países (por ejemplo, Freedom House), teniendo obviamente como parámetro la “democracia” yankee. También dedica miles de millones de dólares al fortalecimiento de partidos políticos liberal-progresistas, creando mecanismos de rendición de cuentas, y en este contexto fue acusada, en decenas de oportunidades, de financiar movimientos opositores a regímenes no amigos de los EEUU, las famosas “revoluciones de colores”. Está directamente vinculada a la financiación de ONGs, líderes cívicos, organizaciones de DDHH (por ejemplo, Human Right Watch y el CELS en Argentina), Movimientos Sociales, organizaciones de medios (por ejemplo, Free Radio Liberty), asociaciones académicas como la muy influyente “Latin American Studies Association (LASA)” (Ramirez, 2025). Desde hace un par de años además, ya se conoció como la NED viene co-financiando (junto a la USAID recién nombrada) a publicaciones como “Anfibia” y “Cosecha Roja” de la UNSAM, íconos de la intelectualidad progresista y de izquierda arcoiris (Yasenza, 2021; Gómez, 2021; Becerra, 2024).

Para completar esta listado mínimo de fondos para el socialliberalismo y la ideología woke, vale citar también a la “Friedrich Ebert Stiftung”, “Bertelsmann Stiftung”, “Fundación Atlas para una Sociedad Libre”, “Fundación Libertad y Progreso”, “Asociación Familias Diversas de Argentina (AFDA)”, “Plan International”, “International Family Equality Day”, “Equal Rights Coalition (ERC)”, “RACI - Cooperación que Fortalece”, y “Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM)”, como solo algunas de otras tantísimas fundaciones muy activas en el tema (Billek, 2022).

Para el caso más específico del transhumanismo y transexualismo, se observa un complejo, pero visible programa punzantemente ideológico y de financiamiento. En un reciente trabajo de la escritora feminista Silvia Guerini (2023) se muestra en detalle parte de esta trama, que ya había sido esbozada por Teresa Galeote, en noviembre del 2020, también escritora feminista además de filósofa. Galeote parte mencionando a la “Carta Internacional de Derecho de Género”, gestada a partir de Martine Rothblatt (CEO de United Therapeutics, multinacional farmacéutica y biotecnológica, y directora de la transhumanista Fundación Movimiento Terasem) en donde se afirma cosas tales como “*el dimorfismo sexual es moralmente equivalente al apartheid sudafricano y, por tanto, debe ser desmantelado*”. Es decir, hace varios miles de millones de años que la naturaleza viene equivocándose a partir de su estrategia sexual para garantizar la reproducción de las especies: un sencillo delirio. Claramente estamos ante un negacionismo sexual en pos de una realidad atravesada sólo por el género, negando sin tapujos a la naturaleza. Otro ejemplo: “*la contrasexualidad apunta a sustituir este contrato social que denominamos Naturaleza por un contrato contrasexual. En el marco del contrato contrasexual, los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres sino como cuerpos hablantes, y reconocen a los otros como cuerpos hablantes*” (Preciado, 2000). Mas temeraria todavía, nos encontramos con la ya famosa afirmación de la más que conspicua líder feminista argentina Marta Dillon cuando sostuvo que “*La pareja heterosexual es un factor de riesgo para la vida de las mujeres*” (Marziotta, 2018).

La coalición entre los intereses del gran capital médico y bioingenieril y los “derechos” del transexualismo empiezan a ponerse en evidencia. Guerini (2023b) nos dice que la “*Fundación Tarasem invierte en proyectos de investigación sobre nano y biotecnología, conciencia cyborg, criogenia e Inteligencia Artificial promoviendo la ideología transhumanista entre el gran público*”. Si bien la Open Society Foundation es la mayor financiadora de la causa transgénero, la Fundación Arcus de Jon Lloyd Stryker (heredero multimillonario de la fortuna de la compañía de tecnología médica Stryker Corporation) y la Fundación Tawani de la familia Pritzker (quienes articulan la administración de patrimonios privados, de riqueza personal, negocios inmobiliarios e intereses militares) realizan también muy importantes aportes a la causa (Bilek, 2018). Inversiones en

instituciones médicas dedicadas a la intervención transexual tanto en adultos como en niños, financiamiento de programas sobre Identidad y varianza de género, de introducción del género en los deportes para promover que el transexualismo rompa las fronteras de división de las actividades deportivas entre femeninas y masculinas, y el financiamiento directo de la American Psychological Association (APA) para elaborar directrices en pos de establecer prácticas psicológicas trans-afirmativas, son solo algunas de las actividades financiadas por estos capitales multinacionales.

Finalizando

Obviamente que la ideología woke no hubiera pasado más allá que una tendencia ideológico-cultural, si el poder liberal y socialdemócrata del decadente Occidente unipolar no lo hubiera convertido en su política oficial de gobierno, tal como lo detallé más arriba. Esto implicó una gran transformación legal y también de los organigramas de gobierno, dotando así de una gran fuerza político-represiva a la cancelación persecutoria y punitivista. El estado liberal y socialdemócrata se transformó en un Estado woke con todo el poder que esto implica. En América Latina el Estado Woke fue construido por todo el diverso arco progresista, desde el Peronismo Kirchenrista en Argentina, hasta el socialliberal PT (otrora socialista) de Lula en Brazil, o el más reciente MORENA de Andrés Manuel López Obrador y Claudia Sheinbaum en México, por nombrar solo a los más conspicuos. La propia izquierda que se decía marxista (comunista, trotskista, maoísta, guevarista, etc.), y que claramente ha dejado de serlo –por elementales razones teórico-ideológicas de incompatibilidad ya explicadas- aunque nunca lo admitan, ha sucumbido a los “encantos” de la ideología woke, transformándose alternativamete o bien en furgón de cola o bien en un pobre intento de Superyo del socialliberalismo woke (Galafassi, 2024b).

Decía que las prácticas de cancelación (escrache, linchamiento y punitivismo) se han encaramado en una de las tácticas woke más destacadas. En este plexo de actuación se han venido sucediendo también en los últimos años, toda una serie de denuncias falsas que se multiplican día a día, pero ante lo cual, la sociedad ha comenzado lentamente a reaccionar. El 9 de septiembre se ha instituido como el Día Mundial de las Falsas Denuncias, y en Argentina por ejemplo se ha creado el Observatorio de Falsas Denuncias, bajo el principio jurídico de que *“las acusaciones falsas son un delito”* (<https://observatoriodefalsasdenuncias.org/>). Dentro del propio feminismo se viene dando una fractura, que al diferenciarse de la teoría queer, pone en duda los fundamentos de la llamada cuarta ola, a partir del planteo de la “diferencia” (Sendón de León, 2000, Binetti, 2023). Es en este proceso de rebelión ante los atropellos woke que, desde el propio feminismo se ha comenzado a cuestionar la legitimidad de muchas de las denuncias, por cuanto incluso nulifican los actos de acoso y violencia verdaderos. Hasta la propia perpetuación del Patriarcado en el presente es cuestionada. Así, Marta Lamas (2018), una histórica feminista mexicana, se pregunta si el *“¿acoso es ahora una denuncia legítima o solo una estrategia de victimización?”*. Por otro lado, la filósofa Roxana Kreimer (2020) afirma explícitamente que *“el patriarcado no existe más”*, y que el propio concepto hoy ya es *“vacuo y omniexplicativo”*. Esther Vilar (1971), allá en los rebeldes años ‘60-’70 nos decía que en realidad las mujeres no son oprimidas por los hombres sino que controlan a los hombres para su ventaja. En la introducción de *“El Varón Domado”* leemos, *“...la mujer. Ella doma al hombre con traidores trucos para hacer de él un esclavo sumiso, y luego lo lanza afuera, a la vida hostil, para que gane dinero. «Como contraprestación» le pone «la vagina a su disposición a intervalos regulares»...*”

La ideología woke, en conclusión, arraigada teórica e ideológicamente en lo que se identifica como “giro lingüístico” e “individualismo metodológico”, producto preferido del liberalismo

posmoderno, dice defender y luchar por la “diversidad”, las “disidencias”, pero paradójicamente está representado por prácticas y dispositivos que lindan con la censura, la discriminación y la anulación de todo pensamiento y fundamentación diferente a sus valores. La discriminación positiva en lugar de zanjar las injusticias históricas realmente existentes, se ha convertido en una motorización de circunstancias legales y paralegales para la construcción de lugares de privilegio, ejerciendo la segregación hacia el resto que decida no someterse a sus postulados. Se sostienen en valores y creencias autopercebidas como progresistas, pero que son profundamente elitistas por cuanto no pueden salir del encierro al que se han auto-sometido al fundarse en un contundente individualismo idealista. Paradójicamente fue Susan Neiman (2023), una filósofa norteamericana no marxista, quien recientemente ha planteado una básica y muy elemental verdad al definir que la “Izquierda no es Woke”, a partir precisamente de la elemental -y ya citada más arriba-, pero paradigmática diferencia entre el individualismo woke y el universalismo socialista. Es decir, desde el wokismo solo se quieren cambiar condiciones de vida de individuos, minorías o parcialidades (siguiendo la lógica fragmentaria de los hasta hace poco mediáticos movimientos sociales), y desde el socialismo lo que se quiere cambiar es el Mundo.

Reivindicaciones individuales de algunas minorías/parcialidades, en base a primarias y más que legítimas demandas históricas de derechos oprimidos, asaltaron hoy artificialmente el poder y se impusieron en lo público, via la inversión arriba expicitada, tanto desde mecanismos hegemónicos como coercitivos, solo posible gracias a la promoción de las grandes corporaciones del liberalismo y socialiberalismo posmoderno. Prima claramente un principio de gueto, institucionalizado por el poder del Estado, que se autolegitima y se autofortalece en la cancelación al distinto, no importa si este distinto haya cometido una conducta claramente delictiva o simplemente opine diferente. *“Lo que se está imponiendo es un modelo en el que ya sabemos cuál es la verdad y los que no piensen así son herejes y deben ser excluidos y con ellos no se puede hablar ni dialogar. Esto ya no es política, es religión, y sería la tumba de la democracia”* (Malo, 2021).

A diferencia del humanismo moderno que une y que ha inspirado la conquista de libertades y derechos considerando a todos los seres humanos iguales por compartir una misma esencia junto a las especificidades individuales; la ideología woke en cambio, se asienta solamente en las particularidades y las especificidades individuales, transformándolas en diferencias clasificatorias. Hace de cada categoría una virtud excluyente a partir de la cual postular una jerarquía de identidades y un esclafón de culpabilidad e inocencia que va de los victimarios plenos a las víctimas absolutas. Esto obviamente, como se dijo, solo es posible con la intervención de diferentes resortes del poder que promueven y canalizan efectivamente estos dispositivos, logrando, en muy poco tiempo, su formal institucionalización a nivel del Estado y casi todo tipo de corporación privada.

Las solidaridades identitaristas tribales reemplazan a la solidaridad de clase. Toda solidaridad identitarista se sustenta en los principios liberales de la identificación individualista, en la identidad dada por la propia percepción del ego, por lo tanto terminan siendo identidades sectarias y a su vez discriminatorias. Todo aquel que no encaja en esa identidad construida a partir de una identificación individualista, es considerado el otro distinto y en el mayor de los casos peligroso, justamente por esa distinción. Lo paradójico, es que estas identidades que nacen de reivindicar lo distinto y por esto víctimas de injusticias históricas, se transforman, al amparo de los justificativos posmodernos, en ahora las nuevas perseguidoras de lo diferente a sus propias definiciones, con posiciones más cerradas y sectarias que aquellas de las cuales se diferenciaron en su origen. De aquí es que se aplica la práctica de la cancelación y el punitivismo, porque todo aquel que no se identifica con esa solidaridad identitaria estrecha es considerado un ser peligroso

que hay que cancelarlo de antemano, por el solo hecho de ser un enemigo potencial (la afirmación de Marta Dillón citada más arriba es un claro ejemplo de ésta monomanía).

La consecuencia es que la lucha se transfiere de las relaciones verticales, caracterizadas por la explotación social, la dominación y la alienación, que pone en jaque la permanencia de este sistema, a luchas en las relaciones horizontales, es decir internamente a las clases explotadas y alienadas, alejando así toda posibilidad real de cuestionamiento del sistema en sus principios sostenedores. Éxito total del poder dominante del Capital. La intervención de los poderes constituidos, desde el Estado hasta las fundaciones privadas y oficiales, así como diferentes tipos de organizaciones de la sociedad civil, es absolutamente clave para promover a través de un abultado financiamiento, estas supuestas nuevas banderas de lucha, por medio de campañas hiper-masivas de comunicación. Todo esto explica, la rápida instalación de estas consignas y dispositivos cancelatorios en la sociedad, con un éxito superlativo, haciendo que los sectores sociales que antes luchaban del lado de los explotados y alienados en esas relaciones verticales, sean hoy en día los sujetos de choque, con una vehemencia inusitada y nunca antes vista de odio hacia el mismo explotado, de manera especular a como el neoliberalismo ha instalado el odio intraclase de los ocupados a los desocupados, de los no sindicalizados a los sindicalizados, de los trabajadores informales a los formales. No es ninguna casualidad el paralelismo.



De lo que se trata en definitiva, en el nuevo *dogma*, es de reemplazar *clasismo* (lucha por el oprimido y explotado a partir de la centralidad -que no es exclusividad- de la contradicción capital-trabajo) por los *derechos de algunas minorías/parcialidades*, en un proceso de *discriminación positiva* que solo genera *nuevos privilegios*, *más no justicia*, y en donde las prácticas de *cancelación* (odio, denostación y castigo social y legal del 'no igual') están a la orden del día.

Es así que muy lejos quedó todo intento por sumar dialécticamente a la lucha de clases, las necesarias reivindicaciones por la identidad individual y el reconocimiento de la **subjetividad**. La lucha de clases ha sido abandonada y reemplazada por los derechos de las minorías y parcialidades, justificadas como se dijo, en supuestos individualistas anti-dialécticos y anti-clasistas. La victoria, por el momento, del liberalismo posmoderno (incluido

el progresismo) viene siendo contundente. Una reorganización entonces, se ha vuelto una necesidad urgente y absoluta, pero la izquierda políticamente organizada sigue mirando para otro lado, abandonando el rojo y cambiándolo por el arcoiris.

Bibliografía

- AGARWAL, Bina: *Environmental Action, Gender Equity and Women's Participation*. **Development and Change**, vol. 28, 1997.
- ALTHAUS, Juan de: *El discurso woke, la cultura de la cancelación y la ideología trans*. **Dialoguemos. La Academia en la comunidad**, mayo 2023. <https://dialoguemos.ec/2023/05/el-discurso-woke-la-cultura-de-la-cancelacion-y-la-ideologia-trans/>
- BASALLO, Alfonso: *Raíces y referentes filosóficos de la cultura woke*. **Nueva Revista**, número 181, junio 2022. [Raíces y referentes filosóficos de la cultura woke - Nueva Revista](#)
- BECERRA, María Magdalena: *Crítica del woke: debates, lecturas y aproximaciones desde pensamiento crítico en América Latina*. **Revista de la Academia**, otoño 2024, num. 37, pp. 126-154.
- BENEDICT, Ruth: **Patterns of Culture**. New York, Houghton Mifflin, 1934.
- BERNABÉ, Daniel: **La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora**. Madrid, Akal, 2018.
- BILEK, Jennifer: *The billionaires behind the LGBT movement*. **First Things**, February 21, 2020. <https://www.firstthings.com/web-exclusives/2020/01/the-billionaires-behind-the-lgbt-movement>
- BILEK, Jennifer: *Who Are the Rich, White Men Institutionalizing Transgender Ideology?* **The Federalist**, February 20, 2018, <https://thefederalist.com/2018/02/20/rich-white-men-institutionalizing-transgender-ideology/>
- BINETTI, María: *La mujer no existe. Sobre la violencia conceptual y simbólica del post-feminismo constructivista*. **Revista Valenciana estudios de filosofía y letras**. México, vol 16., p. 279 – 302, 2023.
- BLACK LIVES MATTER: Editorial Herstory. July 7, 2017, <https://blacklivesmatter.com/herstory/>
- BOAS, Franz: *The Methods of Ethnology*. **American Anthropologist** 22 (4): 311-321, Oct-Dec, 1920.
- BUTLER, Judith: **Bodies that Matter: on the Discursive Limits of Sex**. London, Routledge, 1993.
- Cancel Culture in the College Generation**. Scholar Commons, University of South Carolina, 2021.
- CANCELA, Ekaitz: *Open Society: ¿derechos humanos y democracia o ingeniería social neoliberal?*, **La Marea**, 2 junio 2018, <https://www.lamarea.com/2018/06/02/la-marea-open-society-democracia-o-ingenieria-social-neoliberal/>
- CNN: *Qué es exactamente el movimiento woke y de dónde proviene*. **CNN es español**, 7 de enero de 2022, <https://cnnespanol.cnn.com/2022/01/07/movimiento-woke-orix>
- CUSSET, François: **French Theory, Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos**. Barcelona, Melusina, 2005.
- De la VEGA y Fernández: *La emergencia de innovaciones políticas para la democracia comunal. Contribuciones desde una experiencia feminista de organización*. **Política y Sociedad**, 2023.
- De la VEGA, Candela: **Conflictos socio-ambientales: Estado, territorio, género y agronegocio**. Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2023, <https://sociales.unc.edu.ar/content/cursos-de-posgrado-conflictos-socio-ambientales-estado-territorio-g-nero-y-agronegocio>
- DOMINGO, Carmen: **#Cancelado. El nuevo macartismo**. Madrid, Circulo de Tiza, 2023
- GASCÓN, Daniel: **Libertad de expresión y cultura de la cancelación**. Nueva Revista, número 181, 2022. <https://www.nuevarevista.net/producto/nueva-revista-numero-181/>

- EBERSTADT, Mary & Marcela DUQUE: **Gritos primigenios. Cómo la revolución sexual creó las políticas de identidad.** Madrid, RIALP, 2020.
- ECD - Especiales de Crítica Dialéctica: **Del PT a la Juventud Guevarista** (conversando con D. de Santis), 28 diciembre 2024, https://youtu.be/RMtpM_694YM
- El EXTREMO SUR: **La lista de políticos argentinos apoyados por George Soros y la Open Society.** 12 junio 2020, <https://www.elextremosur.com/nota/25039-la-lista-de-politicos-argentinos-apoyados-por-george-soros-y-la-open-society/>
- FEDERICI, Silvia: **Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation.** New York, Autonomedia, 2004.
- FISCALES.GOB.AR: **Quilmes: la Fiscalía pidió que se investiguen presuntos desvíos de fondos a Universidades Nacionales,** 13 junio 2017. <https://www.fiscales.gob.ar/fiscalias/quilmes-la-fiscalia-pidio-que-se-investiguen-presuntos-desvios-de-fondos-a-universidades-nacionales/>
- FRANK, Fausto: **La lista de políticos argentinos apoyados por Soros y la Open Society - #SorosLeaks.** Kontrainfo, 1 diciembre 2020, <https://kontrainfo.com.ar/la-lista-de-politicos-argentinos-apoyados-por-soros-y-la-open-society-sorosleaks/>
- GALAFASSI, 2024: **La debacle de las izquierdas.** Crítica Dialéctica Youtube, marzo 2024a, https://youtu.be/azkc5_GPUCU
- GALAFASSI, Guido: *Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales.* **Revista Theomai**, num 14, 2006, pp. 37-58, <https://criticadialectiva.com/index.php/ediciones-theomai/>
- GALAFASSI, Guido: **Dialéctica de la conflictividad. Sujetos, clases, contradicciones y antagonismos.** La Plata, Extramuros, 2022.
- GALAFASSI, Guido: *Dialéctica de lo existente.* **Cuadernos de Trabajo Ediciones Theomai**, núm. 9, segundo semestre 2021, https://criticadialectiva.com/wp-content/uploads/2023/09/Cuaderno_9-1.pdf
- GALAFASSI, Guido: *Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Aleksandra Kollontai. ¿Parcialidad feminista o Mujeres Socialistas por la Revolución?* **Papiros de Crítica Dialéctica** n° 10, julio 2024b, https://criticadialectiva.com/wp-content/uploads/2024/07/10._Feministas-o-Socialistas_Luxemburgo_Zetkin_Kollontai_.pdf
- GALAFASSI, Guido: **Vicisitudes y ambigüedades del concepto `extractivismo`. Una revisión necesaria.** Cuadernos de Trabajo Theomai, número 4 (2020), https://criticadialectiva.com/wp-content/uploads/2023/09/Cuaderno_4.pdf
- GALEOTE, Teresa: *¿Quiénes financian el transgénero?*, **Nueva Tribuna**, 28 noviembre 2020, <https://www.nuevatribuna.es/opinion/teresa-galeote/quienes-financian-transgenero/20201128111410181753.html>
- GEDIACH: **Corrección política para la dominación liberal capitalista.** **Agenda 2030.** Crítica Dialéctica Youtube, enero 2025, <https://youtu.be/08bOfc7hpzc>
- GEDIACH: **El enigma de la Extrema Derecha y las nuevas configuraciones políticas.** Crítica Dialéctica Youtube, agosto 2024, <https://youtu.be/vD3mHbnmAGo>
- GIMÉNEZ BARBAT, Teresa: **Contra el feminismo.** Pinolia, 2023.
- GOFFMAN, Ervin: **The Presentation of Self in Everyday Life.** University of Edinburgh, 1959.
- GÓMEZ, Santiago: **Los vínculos de Revista Anfibia y Cosecha Roja con una polémica fundación norteamericana.** Agencia Paco Urondo, 3 agosto 2021, <https://www.agenciapacourondo.com.ar/sociedad/los-vinculos-de-revista-anfibia-y-cosecha-roja-con-una-polemica-fundacion-norteamericana>
- GUERINI, Silvia: *Chi finanzia il movimento LGBTQ*, **ACrO-Pólis**, 8 junio 2023b, https://www.acro-polis.it/2023/06/08/chi-finanzia-il-movimento-lgbtq/#_ftnref5
- PRECIADO, Beatriz: **Manifiesto contra-sexuel.** Paris, Ballard, 2000.
- GUERINI, Silvia: **The freedom of transfeminism that kills all freedom.** Nettle Publishing, 2023.
- GUTIÉRREZ, Valentina: **La práctica de la cancelación: origen, procesos y consecuencias.** Universidad del País Vasco, 2021.

- <https://criticadialectica.com/wp-content/uploads/2025/01/13.Varsavskyy-CienPolCientif.pdf>
<https://theconversation.com/where-woke-came-from-and-why-marketers-should-think-twice-before-jumping-on-the-social-activism-bandwagon-122713>
- JALIFE, Alfredo: **USAID: el reflejo del Desmantelamiento del proyecto de George Soros. 12 febrero 2025**, <https://www.youtube.com/watch?v=OFgfhHOZL8M>
- KENDI, Ibram X.: **How To Be an Antiracist**. London, Bodley Head, 2019.
- KREIMER, Roxana: **El patriarcado no existe más**. Buenos Aires, Lectulandia, 2020.
- LAMAS, Marta: **¿Acoso ¿Denuncia legítima o victimización?**. México, FCE, 2018.
- LILLA, Marx: **El regreso liberal, más allá de la política de identidad**. Madrid, Debate, 2018.
- LÓPEZ, Beatriz Elena: *La cultura de la cancelación y el ámbito universitario*. **El Libero**, enero 2024, <https://ellibero.cl/ensayos-asuntos-publicos/la-cultura-de-la-cancelacion-y-el-ambito-universitario/>
- MALO, Pablo: **Los peligros de la moralidad. Por qué la moral es una amenaza para las sociedades del siglo XXI**. Barcelona, Deusto, 2021.
- MARINA, José Antonio: *Elogio y refutación del pensamiento woke*, **El Panóptico** 35, septiembre 2021, <https://www.joseantoniomarina.net/categoria-blog/revista-el-panoptico/numero-35/elogia-y-refutacion-del-pensamiento-woke/>
- MARZIOTTA, Gidella: Marta Dillon: La pareja heterosexual es un factor de riesgo para la vida de las mujeres (entrevista a Marta Dillon). Infobae, 3 de junio 2018; <https://www.infobae.com/sociedad/2018/06/03/marta-dillon-la-pareja-heterosexual-es-un-factor-de-riesgo-para-la-vida-de-las-mujeres/>
- MEAD, George Herbert: **Mind, Self and Society**. University of Chicago Press, 1934.
- MIRZAEI, Abas: *Where 'woke' came from and why marketers should think twice before jumping on the social activism bandwagon*. **The Conversation**, September 8, 2019.
- MISIÓN VERDAD: *Open Society: la fachada de George Soros para invertir y saquear*. **Misión Verdad**, 22 Abril 2021, <https://misionverdad.com/globalistan/open-society-la-fachada-de-george-soros-para-invertir-y-saquear>
- MONEY, John & Richard GREEN: **Transsexualism and sex reassignment**. Baltimor, Johns Hopkins Press, 1969.
- MORGAN, William: **Cancel Culture in College: A Phenomenological Study to Defifine**
- MURRAY, Douglas: **The Madness of Crowds: Gender, Race and Identity**. London, Bloomsbury Publishing, 2019.
- NEIMAN, Susan: **Left is not woke**. Cambridge, Polity Press, 2023.
- OPEN SOCIETY FOUNDATIONS: **América Latina y el Caribe**. <https://www.opensocietyfoundations.org/what-we-do/regions/america-latina-y-el-caribe/es>
- PALERMO, Hernán: **La producción de masculinidad en el trabajo petrolero**. Buenos Aires, Biblos, 2017.
- PALMA, Hector Aldo: *La cultura de la cancelación: la policía del arte y las ideas*. **Escritos incorrectos**. Buenos Aires, 2024
- RAMÍREZ, Marcelo: **Adiós a la guerra cultural: trump apaga el soft power de EEUU**. Humos y Espejos, 14 febrero 2025, <https://www.youtube.com/live/oMQ5RYxxY2I>
- SENDÓN DE LEÓN, Victoria: *¿Qué es el feminismo de la diferencia?* **Mujeres en Red**, septiembre 2000, https://www.mujeresenred.net/victoria_sendon-feminismo_de_la_diferencia.html
- STEIN, Rachel, **New Perspectives on Environmental Justice: Gender, Sexuality, and Activism**. Rutgers University Press, 2004.
- TORO NADER, Mariana: *Si tú dejas que prohíban a J.K. Rowling, por qué no vas a dejar luego que censuren a Virginia Woolf*. Entrevista a Carmen Domingo. **Ethic**, 28 agosto 2023. <https://ethic.es/2023/08/entrevista-carmen-domingo-cancelado/?fbclid=IwAR2SqvG1phB8VQ8cd-WXTK7x9VZiLsyIr4ii853Q7x7V7bJfUJV9m1SK4lk>
- VARSAVSKY, Oscar: *Ciencia, política y científicismo*. **Papiros de Crítica Dialéctica** n° 13,

- VIDAL, Marc: **Escándalo tras el cierre de USAID: golpe a la manipulación mediática.** 11 febrero 2025, <https://www.youtube.com/watch?v=ThPpqFN2TNE>
- VILAR, Esther: **El varón domado** (*Der Dressierte Mann*). Gespräch, 1971
- WEBER, Max: **Economy and Society. An Outline of Interpretive Sociology** (Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriß der verstehenden Soziologie). Bedminster Press, 1968 (1921)
- YASENZA, Conrado: **Sobre Anfibia, Cosecha Roja y la NED, una fundación ligada al departamento de Estado.** Agencia Paco Urondo, 5 agosto 2021, <https://www.agenciapacourondo.com.ar/medios/sobre-anfibia-cosecha-roja-y-la-ned-una-fundacion-ligada-al-departamento-de-estado-por>

